



**El Laberinto: Los Misterios  
del Conocimiento y lo  
Divino**

**Un compendio de  
cuestiones y dilemas de la  
Edad Media sobre el saber,  
el más allá y la existencia  
de Dios.**

**Sebastián Walch Abete**

## Introducción/Prólogo

### SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Entre la Introspección, el Conocimiento Divino y la Percepción del Tiempo

El Conocimiento Divino y las Virtudes Teológicas en San Agustín

El Papel de la Memoria y la Razón en la Búsqueda de Dios

La Luz Espiritual y el Conocimiento Intelectual

Las Virtudes Teológicas: Fe, Esperanza y Caridad

La Memoria como Instrumento de Conocimiento y Trascendencia

La Trascendencia de la Memoria y la Contemplación de Dios

El Problema del Tiempo en San Agustín

### ABU NASR AL-FARABI

¿Religión o Filosofía? Al-Farabi y el Juego de la Lógica

La Lógica y el Conocimiento en Al-Farabi

La Filosofía y Otros Saberes

### Anselmo de Canterbury

La Fe y la Razón: ¿Un Romance Tóxico?

La Limitación de la Razón Humana

La Prueba de la Bondad

La Existencia de un Causante Único

El Argumento Ontológico de Anselmo

Objeciones de Gaunilo

## TOMÁS DE AQUINO

### La existencia de Dios

La Primera Vía: El Movimiento

La Segunda Vía: La Causalidad Eficiente

La Tercera Vía: El Argumento de la Contingencia

La Cuarta Vía: Los Grados de Perfección

La Quinta Vía: El Argumento del Orden o Finalidad

### Filosofía Tomista

## Roger Bacon

### El valor de la crítica

### Soluciones al estancamiento de los saberes

La Importancia de la Experimentación

Rechazo a la Autoridad Dogmática

Interdisciplinariedad

Aplicaciones Prácticas del Conocimiento

### El Futuro

## Epílogo

# Introducción/Prólogo

A lo largo de la historia, el ser humano ha emprendido una búsqueda incansable por comprender su lugar en el universo y desentrañar los misterios que lo rodean. Este breve recuento de ideas se sumerge en una etapa crucial del pensamiento, donde la humanidad se encontró entre dos grandes mundos: la sólida cosmovisión de la antigüedad clásica, con sus certezas metafísicas, y el amanecer de la modernidad, caracterizada por el surgimiento de la razón, la duda, y la creciente autonomía del individuo.

Este tránsito no fue ni sencillo ni lineal; estuvo marcado por profundos conflictos filosóficos, teológicos y sociales. Los pensadores de la época se enfrentaban a un desafío monumental: conservar la herencia intelectual de la Antigüedad mientras articulaban nuevas respuestas a preguntas universales bajo el marco del cristianismo y, en algunos casos, del islam. En este contexto, figuras como Agustín de Hipona, Anselmo de Canterbury, Al-Farabi, Santo Tomás de Aquino y Roger Bacon desempeñaron un papel fundamental, trazando el

camino hacia el pensamiento medieval y la filosofía posterior.

San Agustín, uno de los más grandes teólogos del cristianismo, vivió en los últimos días del Imperio Romano y fue testigo de su colapso. En medio de esa incertidumbre, Agustín trató de conciliar la tradición platónica con la fe cristiana, creando un sistema filosófico-teológico que subrayaba la importancia de la gracia divina para alcanzar la verdad. Su obra *La Ciudad de Dios* no solo ofrecía una visión profunda sobre la historia humana y el papel de la providencia, sino que también influenció la noción medieval

de que la salvación se encuentra fuera del ámbito terrenal.

Al-Farabi, por su parte, floreció en el mundo islámico, en una época en que la filosofía griega era redescubierta y reelaborada en los territorios musulmanes. Conocido como "el Segundo Maestro" después de Aristóteles, Al-Farabi buscó integrar la lógica aristotélica y la ética platónica en el corazón del pensamiento islámico, proponiendo una filosofía política que vinculaba la virtud con la gobernanza y el conocimiento. Su influencia fue profunda, tanto en la tradición filosófica islámica como en

el pensamiento europeo posterior, especialmente a través de los escritos de pensadores medievales cristianos como Tomás de Aquino.

Anselmo de Canterbury, otro gigante de este periodo, formuló uno de los argumentos más célebres para la existencia de Dios: el argumento ontológico. En una Europa en transición, aún marcada por la influencia del pensamiento agustiniano, Anselmo intentó demostrar que la fe no se opone a la razón, sino que ambas se complementan en la búsqueda de la verdad divina. Esta síntesis de fe y

razón sería central en el desarrollo de la escolástica medieval.

Santo Tomás de Aquino, quizás el más influyente de los pensadores medievales, llevó este proyecto a nuevas alturas. En su magna obra, *Summa Theologica*, Tomás unificó la filosofía aristotélica con la teología cristiana, defendiendo que la razón y la revelación divina no se contradicen, sino que ambas son caminos hacia el conocimiento de Dios. Su distinción entre los diferentes tipos de verdades, y su defensa de la autonomía de la razón humana en ciertos ámbitos, estableció las bases del pensamiento

escolástico que dominaría la Europa medieval y dejó una huella imborrable en la filosofía moderna.

Finalmente, Roger Bacon, uno de los primeros defensores del empirismo, destacó la importancia de la observación y la experimentación en el estudio del mundo natural. En una época dominada por la autoridad de los textos sagrados y la especulación filosófica, Bacon abogó por el conocimiento empírico como herramienta clave para comprender la naturaleza y, por ende, a Dios. Su insistencia en el uso de las matemáticas y los métodos científicos

sentó las bases para el desarrollo de la ciencia moderna, haciendo de él un pionero en su campo.

Este es un breve viaje a través de las mentes de estos grandes pensadores, explorando cómo sus ideas fueron desarrollándose casi en 1000 años de historia. A través de sus contribuciones, no solo nos acercamos a sus respuestas a preguntas fundamentales sobre el conocimiento, el ser y la divinidad, sino también al impacto que sus ideas tuvieron en el curso de la historia. En un tiempo en que las certezas antiguas se derrumbaban y nuevas luces

comenzaban a aparecer en el horizonte, estos filósofos se enfrentaron a los desafíos de su época, pero sus respuestas, en muchos sentidos, continúan resonando en la filosofía contemporánea.

Por tanto, espero que la lectura sea un viaje intelectual y temporal, donde las preguntas esenciales sobre la verdad, el conocimiento y la fe nos guían en un diálogo entre el pasado y el presente, en un intento de comprender no solo el pensamiento de una época, sino también la esencia eterna de la búsqueda humana por respuestas.

# SAN AGUSTÍN DE HIPONA

**San Agustín de Hipona**, nacido en el 354 en Tagaste, actual Argelia, y fallecido en el 430 en Hipona, es uno de los pensadores más influyentes de la patrística y el cristianismo primitivo. Su vida fue marcada por una intensa búsqueda espiritual que lo llevó a abrazar el maniqueísmo, el escepticismo y finalmente el cristianismo, bajo la influencia de San Ambrosio en Milán. Agustín fue obispo de Hipona y autor de obras fundamentales como *Las Confesiones* y *La Ciudad de Dios*. Sus reflexiones

sobre el pecado original, la gracia divina y la relación entre fe y razón han dejado una profunda huella en la teología cristiana.

Entre la Introspección, el Conocimiento Divino y la Percepción del Tiempo

San Agustín de Hipona, una de las figuras más influyentes del pensamiento occidental, ofrece una perspectiva única sobre temas fundamentales como el conocimiento divino, la introspección y la naturaleza del tiempo. En su obra, aborda cómo las virtudes teológicas — fe, esperanza y caridad— emergen no

solo como capacidades del intelecto humano, sino también como limitaciones que nos empujan a reconocer la magnitud de lo divino y lo trascendental. A lo largo de este análisis, se destacará cómo Agustín articula la relación entre razón y fe, y cómo estas virtudes modelan nuestra comprensión del conocimiento superior y su accesibilidad.

Este recorrido también explora el viaje que San Agustín realiza desde el "espejo del mundo" hacia el "refugio interior", revelando una profunda introspección que convierte la búsqueda de la verdad en una travesía

interna. Además, la paradoja del tiempo, tal como lo plantea Agustín, añade una capa de complejidad, desafiando nuestra capacidad para comprender lo temporal desde una perspectiva externa. Este texto invita a reflexionar sobre cómo la filosofía de San Agustín sigue resonando en nuestra comprensión contemporánea del conocimiento, la verdad y el tiempo.

## El Conocimiento Divino y las Virtudes Teológicas en San Agustín

San Agustín aspira a un conocimiento superior que lo lleve a la

contemplación de su objeto de conocimiento, que es Dios. Este conocimiento está íntimamente ligado a la verdad y a la idea de una vida feliz. A través de esta búsqueda, Agustín subraya que el conocimiento no solo es entender a Dios como una entidad externa, sino también conocer nuestra propia esencia, ya que conocer a Dios implica conocerse a uno mismo. Sin embargo, Agustín aclara que no encontraremos a Dios en su totalidad en nuestro interior, sino un reflejo de su palabra, el *logos*, el verbo divino, que nos guiará en la

búsqueda de la verdad, el bien y la felicidad.

Para comprender este enfoque, es crucial entender el valor y la función de las virtudes teológicas. San Agustín nos muestra que la razón humana es limitada y que estas virtudes —fe, esperanza y caridad— son dones que nos ayudan a superar dichas limitaciones en nuestra búsqueda de Dios. Aunque el ser humano puede acercarse a Dios, no podemos conocerlo plenamente en su esencia. Lo que encontramos en nuestro interior es una imagen de Dios, reflejada en nuestra alma, que nos

impulsa a seguir buscando la verdad y la felicidad.

Este acercamiento a Dios es una búsqueda interna. Agustín enfatiza que para conocer a Dios, primero debemos conocernos a nosotros mismos, entender nuestra alma y racionalidad. En palabras del propio Agustín, hay que "ver con los ojos de la mente". De esta forma, la introspección y la autoexploración se convierten en un acto contemplativo que nos acerca a la divinidad. Este esfuerzo por conocernos a nosotros mismos es lo que nos permite, finalmente, acercarnos a Dios.

San Agustín explica que la existencia de Dios se basa en nuestro anhelo natural de conocer. Nada nos satisface plenamente porque siempre sentimos que hay algo que nos supera, algo que está más allá de nosotros mismos. Este anhelo de algo superior es lo que confirma la existencia de Dios. Para entender a Dios, Agustín toma elementos de las filosofías platónica y neoplatónica. Al igual que Platón, Agustín distingue entre el conocimiento sensible, que adquirimos a través de los sentidos, y el conocimiento intelectual, que es producto de la razón. Así, el

conocimiento de Dios se da en el intelecto, más que en los sentidos.

## El Papel de la Memoria y la Razón en la Búsqueda de Dios

Agustín utiliza un ejemplo para ilustrar el problema de los sentidos: la relación con un amigo. Aunque podemos conocer a una persona a través de los sentidos, nunca llegamos a conocer completamente su interior. Del mismo modo, no podemos conocer plenamente a Dios a través de los sentidos. Ni siquiera podemos conocernos completamente a nosotros mismos, a pesar de tener conciencia de nuestra existencia. Por lo tanto, la

única forma de conocer a Dios es a través del alma racional, no mediante los sentidos.

Para alcanzar este conocimiento de Dios en nuestro interior, San Agustín propone un proceso de purificación del alma. Este proceso consiste en perfeccionar nuestras capacidades racionales, como el juicio, la imaginación y el discernimiento, a través del uso de la razón. En este sentido, la purificación es un esfuerzo consciente por afinar nuestras facultades racionales, permitiendo que nuestra alma se acerque más a Dios. Agustín compara este proceso con

tener un médico dentro de uno mismo, ya que la imagen de Dios está presente en cada uno de nosotros, pero es necesario realizar un esfuerzo para llegar a ella.

Dios está dentro de nosotros, pero para encontrarnos con él debemos esforzarnos. Este esfuerzo requiere preparación, voluntad y un uso correcto de nuestras capacidades racionales. En este sentido, Agustín utiliza el ejemplo de las matemáticas: aunque podemos ver una línea recta o un número en el mundo sensible, solo podemos comprender su verdadera esencia a través de la mente. Este

mismo principio se aplica a la búsqueda de Dios: debemos usar nuestros "ojos de la mente" para ver las verdades inteligibles que existen más allá de los objetos sensibles.

## La Luz Espiritual y el Conocimiento Intelectual

En la búsqueda de objetos inteligibles, como las verdades divinas, también necesitamos una "luz" espiritual que ilumine estos objetos y nos permita verlos claramente. Esta luz no es más que el *logos* divino, que brilla en nuestro interior y nos ayuda a reconocer la verdad. Así como necesitamos luz física para ver los

objetos sensibles, necesitamos esta luz espiritual para comprender los objetos intelectuales.

La búsqueda de Dios, según San Agustín, es una búsqueda personal e interior, pero no necesariamente aislada. Aunque el conocimiento de Dios se da en el interior del individuo, este conocimiento es universal y no está limitado por las experiencias sensibles o el conocimiento adquirido a través de los sentidos. La idea de reminiscencia platónica se transforma en Agustín: no es simplemente recordar algo que habíamos olvidado, sino hacer

consciente una verdad que ya existía en nuestro interior. Este proceso es un acto de autodescubrimiento y de profundización en nuestra propia alma.

## Las Virtudes Teológicas: Fe, Esperanza y Caridad

El esfuerzo necesario para alcanzar la imagen de Dios en nuestro interior se da tanto a nivel teórico como práctico. San Agustín presenta tres virtudes —fe, esperanza y caridad— como dones que Dios nos ofrece para ayudarnos a dirigirnos correctamente hacia él. Estas virtudes son:

Fe: La creencia en la existencia de lo que anhelamos, aunque no lo comprendamos completamente.

Esperanza: La confianza en que podemos alcanzar lo que deseamos, aunque parezca imposible por nuestras propias fuerzas.

Caridad: El deseo profundo y espiritual de dirigirnos hacia ese objeto último de conocimiento, que es Dios.

Estas virtudes son esenciales para que la razón, en su búsqueda de lo trascendental, no se desvíe ni quede detenida en cuestiones triviales. De

alguna manera, Agustín retoma la idea de Clemente de Alejandría, quien afirmaba que la fe valida lo que la razón descubre, y cuando hay conflicto entre ambas, es la fe la que debe prevalecer.

## La Memoria como Instrumento de Conocimiento y Trascendencia

En el proceso de búsqueda del conocimiento divino, San Agustín realiza dos movimientos del alma: uno hacia el exterior y otro hacia el interior. En primer lugar, busca fuera de sí mismo, preguntándose si es posible encontrar a Dios en el mundo exterior. La respuesta es negativa:

Dios no está en el mundo sensible. Como parte de la creación divina, el ser humano debe volverse hacia su interior para encontrar a Dios.

La memoria juega un papel fundamental en este viaje hacia el interior. Para Agustín, la memoria es la base de nuestra interioridad, ya que nos permite ser conscientes de nuestro yo y de nuestra alma racional. La memoria es como un inmenso salón donde se almacenan infinidad de cosas: imágenes de experiencias sensibles, recuerdos, e incluso verdades intelectuales. A través de la memoria, podemos organizar y

manipular estas imágenes, pero también puede suceder que nos vengan recuerdos que no queríamos evocar.

La memoria también alberga sentimientos y pasiones del alma, como el deseo, la alegría, el miedo y la tristeza. Agustín señala que estos sentimientos no son revividos tal como los experimentamos originalmente, sino que solo recordamos sus representaciones. En este sentido, recordar una tristeza puede no hacernos sentir tristes nuevamente, sino que simplemente trae a nuestra mente la idea de esa tristeza pasada.

## La Trascendencia de la Memoria y la Contemplación de Dios

A medida que San Agustín profundiza en su memoria en busca de Dios, descubre que en su interior hay representaciones que no son meras ideas, sino entidades reales, como las matemáticas o la lógica. Estas entidades no provienen del mundo exterior, sino que existen en nuestro interior y nos permiten comprender y juzgar el mundo que nos rodea.

Sin embargo, Agustín enfrenta un problema: si estas verdades solo existen en nuestro interior, ¿cómo sabemos que no son subjetivas?

Agustín resuelve este dilema argumentando que ciertas verdades, como el hecho de que  $2+2$  es igual a 4, son universales, objetivas e inmutables. Este tipo de conocimiento nos permite trascender lo subjetivo y llegar a verdades universales que nos ayudan a comprender el mundo exterior.

Finalmente, Agustín propone que, para conocer a Dios, debemos trascender nuestra memoria personal y alcanzar una forma de trascendencia transpersonal. En este proceso, el ser humano se eleva más allá de su memoria racional y entra en una

tercera dimensión, que es la memoria espiritual. Esta memoria espiritual es común a todos los seres humanos y nos permite contemplar las ideas que están en la mente de Dios. Al contemplar la verdad, estamos contemplando a Dios mismo.

La contemplación de la verdad es el paso fundamental para alcanzar la felicidad y la plenitud. Para Agustín, la felicidad se basa en la contemplación de la verdad a través del conocimiento intelectual. Aunque diferentes personas pueden buscar la felicidad de maneras distintas, todos deseamos ser felices. Este deseo es

una manifestación del anhelo humano por conocer la verdad.

## El Problema del Tiempo en San Agustín

San Agustín también aborda la cuestión del tiempo, señalando que es un tema profundamente problemático. Según él, comprendemos el tiempo cuando no nos lo preguntan, pero cuando intentamos explicarlo, se vuelve confuso. Este problema se origina en el lenguaje, que divide el tiempo en pasado, presente y futuro.

Agustín sostiene que tanto el pasado como el futuro no existen: el pasado

ya no es, y el futuro aún no es. Solo el presente tiene existencia, pero incluso este es difícil de aprehender, ya que es efímero y constantemente se desvanece en el pasado. En este sentido, el tiempo parece escapar a nuestra comprensión cuando intentamos explicarlo.

Agustín resuelve este dilema argumentando que la vivencia del tiempo no se da en el mundo exterior, sino en nuestro interior. Así como experimentamos el mundo sensible a través de los sentidos, experimentamos el tiempo en nuestra alma. La percepción del tiempo es subjetiva y

puede variar según nuestras experiencias. Por ejemplo, el tiempo puede parecer más largo cuando estamos trabajando y más corto cuando estamos disfrutando de un momento agradable.

Para Agustín, el presente se nos presenta en tres formas, que él asocia con la Trinidad divina:

Presente del futuro: Cuando proyectamos o aspiramos a algo que ocurrirá en el futuro.

Presente del presente: La vivencia del ahora, que es una extensión

provocada por el movimiento de las cosas.

Presente del pasado: El recuerdo de algo que ya no es, pero que traemos al presente a través de la memoria.

La memoria es, nuevamente, el instrumento clave que nos ayuda a concebir el tiempo. Sin memoria, no podríamos prever el futuro ni entender el presente. Así, todo lo que imaginamos que podría ocurrir ya se encuentra en nuestra memoria.

En última instancia, San Agustín llega a la conclusión de que la percepción del tiempo es subjetiva, ya que se da

en nuestro interior. Para trascender esta vivencia subjetiva del tiempo, debemos alcanzar una vivencia espiritual del tiempo, más cercana a la verdad y, por ende, a Dios.

La búsqueda de la felicidad, según Agustín, está íntimamente ligada a la contemplación de la verdad, y la verdad no es relativa ni está sujeta al tiempo. La contemplación de Dios y de la verdad trasciende las limitaciones temporales y nos conduce a la felicidad eterna.

De esta manera, San Agustín nos invita a reflexionar sobre los misterios

del conocimiento, la memoria y el tiempo, y cómo estos nos acercan a la verdad y a la felicidad última que solo puede ser alcanzada en Dios.

## ABU NASR AL-FARABI

Abu Nasr Al-Farabi, nacido en el 872 en Farab, en lo que hoy es Kazajistán, y fallecido en el 950 en Damasco, es considerado uno de los más grandes filósofos del mundo islámico. Conocido como "El Segundo Maestro" (después de Aristóteles), Al-Farabi fue un polímata que sobresalió en filosofía, lógica, ciencias naturales y política. Entre sus obras más influyentes se encuentran *El Libro de las Opiniones de los Ciudadanos de la Ciudad Virtuosa* y *Tratado sobre la Inteligencia*. A lo largo de su vida, Al-Farabi vivió en Bagdad y Alepo,

donde fue protegido por príncipes y gobernantes, y dejó un legado perdurable en la filosofía islámica medieval y en la posterior tradición escolástica.

## ¿Religión o Filosofía? Al-Farabi y el Juego de la Lógica

Al-Farabi, uno de los grandes maestros de la lógica y la filosofía islámica, nació en Farab, en el actual Turkmenistán, y falleció en Damasco. Vivió en un periodo de gran efervescencia intelectual en el califato abásida, particularmente en Bagdad,

que era la capital cultural y política de la época. Durante su vida, Al-Farabi estudió y enseñó en la renombrada Casa de la Sabiduría, un centro donde se preservaban y traducían las obras fundamentales del pensamiento griego, incluyendo a Aristóteles y el neoplatonismo, así como los aportes de comentaristas cristianos, persas y árabes.

El pensamiento de Al-Farabi se desarrolló en medio de intensos debates entre diversas corrientes, como la teología mutazilí y la asharí, el misticismo sufí, el espiritualismo shií, y las tensiones con la filosofía

racionalista de los *falasifa*, a la que él pertenecía como destacado exponente. Estas discusiones no solo moldearon su obra, sino que también le permitieron plantear preguntas profundas sobre la relación entre razón y fe, así como sobre el papel de la lógica en este contexto. Al-Farabi consideraba que la lógica era la piedra angular del razonamiento filosófico, el campo donde la religión y la filosofía se encontraban y, a veces, se enfrentaban. Pero, ¿es la lógica una herramienta que revela la verdad o un sofisticado juego que la

enmascara? Este es el enigma que su obra nos invita a explorar.

## La Lógica y el Conocimiento en Al-Farabi

En el entramado del pensamiento filosófico de Al-Farabi, la lógica juega un papel central como herramienta de demarcación del saber. En su obra *Catálogos de las Ciencias*, Al-Farabi ofrece una profunda reflexión sobre la importancia de la lógica, destacando su papel en la validación del conocimiento y su relevancia en la estructura del saber, así como en su relación con otras disciplinas.

La pregunta fundamental que Al-Farabi plantea es: ¿para qué sirve la lógica? En su visión, la lógica no es simplemente un conjunto de reglas formales, sino la herramienta primordial para distinguir la verdad de la falsedad. Esta capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso, lo válido y lo inválido, es la base sobre la cual se construye todo conocimiento. La lógica, según Al-Farabi, permite evaluar la validez de los argumentos, reconocer juicios correctos y comparar juicios entre sí, proporcionando así un uso puro de la razón.

Al-Farabi divide el conocimiento en dos categorías: el que es susceptible de error y el que es indudable y evidente. Para él, el conocimiento verdadero debe basarse en principios evidentes e indemostrables, como los principios matemáticos o el principio de no contradicción. Estos principios, por su claridad y certeza, sirven como cimientos sólidos para cualquier proceso de conocimiento, permitiendo evitar errores y falacias.

Una de las distinciones fundamentales que Al-Farabi hace en su obra es entre lógica y gramática. La gramática se ocupa del lenguaje externo,

mientras que la lógica se centra en la estructura mental de los conceptos. Al ser universal, la lógica trasciende barreras culturales y lingüísticas, mientras que la gramática está limitada a contextos específicos. Este enfoque universal permite a Al-Farabi afirmar que el conocimiento verdaderamente universal debe basarse en la lógica, no en la gramática.

Además, Al-Farabi advierte sobre los peligros de una falta de conocimiento lógico, ya que esta carencia puede afectar gravemente nuestra capacidad para evaluar argumentos y distinguir la verdad de la falsedad. Sin una

comprensión adecuada de la lógica, señala, las personas son vulnerables a la manipulación de retóricos hábiles que pueden distorsionar la verdad. De esta manera, la lógica no solo fundamenta el conocimiento, sino que también actúa como un guardián contra el engaño y la confusión.

## La Filosofía y Otros Saberes

El análisis de la relación entre la filosofía y otros saberes en la obra de Al-Farabi revela dos aspectos cruciales: su enfoque político y su resonancia con la modernidad. Inspirado por Platón y Aristóteles, Al-Farabi busca

delimitar claramente los ámbitos de conocimiento, diferenciando entre la filosofía y la religión.

En la época de Al-Farabi, tanto la filosofía como la religión dominaban el panorama del conocimiento, con la teología y el derecho religioso ocupando un lugar preeminente dentro de la religión. Sin embargo, Al-Farabi propone una distinción clara entre estos dos campos, afirmando que la filosofía, como búsqueda racional de la verdad, debe preceder en dignidad y en tiempo a la religión humana. Esta visión no busca desacreditar las enseñanzas religiosas, sino más bien

establecer a la filosofía como la base sobre la cual se construye el conocimiento.

En su visión de una sociedad ideal, Al-Farabi se inspira en los modelos platónico y aristotélico, donde la filosofía proporciona un marco universal para la búsqueda de la verdad y la felicidad. Según él, la religión puede complementar esta búsqueda, pero nunca debe contradecirla. De este modo, la filosofía y la religión, aunque persiguen la misma verdad, pueden coexistir en armonía, con la filosofía ofreciendo una base racional y la

religión proporcionando una revelación complementaria.

Este enfoque plantea un desafío hermenéutico importante: cuando una verdad filosófica parece contradecir las escrituras sagradas, es necesario interpretar el texto religioso a la luz del conocimiento filosófico. Esta interpretación no solo garantiza la coherencia entre la filosofía y la religión, sino que también permite que ambas persigan la misma verdad de manera complementaria.

En la actualidad, la relevancia del enfoque de Al-Farabi es indiscutible.

La filosofía, al ofrecer un conocimiento universal y fundado en la lógica, actúa como una herramienta crítica frente a las falacias y distorsiones presentes en los discursos políticos y religiosos contemporáneos. En un mundo donde las verdades aparentes son constantemente desafiadas, la claridad y precisión de la filosofía verdadera se convierte en una brújula esencial para discernir la realidad.

Al-Farabi nos invita a reflexionar sobre el papel fundamental de la lógica y la filosofía en la estructura del conocimiento y en la búsqueda de

la verdad. En una era saturada de información y opiniones contradictorias, la capacidad de aplicar la lógica de manera rigurosa es una herramienta crucial para discernir la verdad y evitar el engaño.

La filosofía, en su esencia, no solo nos proporciona respuestas, sino que también nos desafía a seguir preguntando, explorando y cuestionando de manera constante. Este proceso continuo de búsqueda es, según Al-Farabi, donde reside la verdadera sabiduría. Mantener una mente abierta y una disposición constante para aprender y crecer son

cualidades esenciales para enfrentar los desafíos intelectuales y morales de cualquier época.

Finalmente, en un mundo lleno de incertidumbre y complejidad, Al-Farabi nos deja con una pregunta provocadora: ¿cómo podemos asegurarnos de que nuestros juicios y creencias estén fundamentados en principios sólidos y universales, y no simplemente en la apariencia de verdad?

# Anselmo de Canterbury

Anselmo de Canterbury, nacido en 1033 en la región del Piamonte y fallecido en 1109, es una de las figuras más influyentes del pensamiento medieval. Su vida estuvo dedicada al estudio y la meditación en la abadía de Bec, donde escribió algunas de sus obras más influyentes como *Sobre la Verdad*, *Monologion* y *Proslogion*. Más tarde, fue nombrado arzobispo de Canterbury, cargo que ocupó hasta su muerte. Durante su vida, Anselmo también participó en la controversia de las investiduras, un conflicto entre el poder real inglés y

el Papado, durante los reinados de Guillermo I y II.

## La Fe y la Razón

Interesado tanto en la teología como en la dialéctica, Anselmo se posicionó en un punto intermedio en el debate sobre el uso de la razón en la teología. Por un lado, estaban los que rechazaban por completo la dialéctica, como Pedro Damiano, y por otro, aquellos que la promovían de manera radical, como Berengario de Tours y Roscelino de Compiègne. Anselmo adoptó una postura equilibrada,

buscando integrar la razón con la fe en sus escritos.

Entre sus textos más relevantes, *Monologion* y *Proslogion* abordan los atributos de Dios y la fundamentación racional de su existencia. En *Monologion*, Anselmo utiliza la noción de participación y gradación ontológica para argumentar la existencia de un Ser Supremo como la causa última de todo lo que existe. En *Proslogion*, por instancias de sus compañeros en Bec, desarrolla un argumento racional único para demostrar la existencia de Dios, partiendo no de lo que existe en la

realidad, sino de la idea de Dios presente en el entendimiento humano. Aunque su argumento es conocido como el argumento lógico-ontológico, este no debe confundirse con la versión posterior de Kant sobre el argumento ontológico.

El objetivo de Anselmo en sus obras es unir la fe con la razón, demostrando que las verdades reveladas pueden sostenerse a través de argumentos lógicos. De esta manera, Anselmo busca evitar una fe ciega e ignorante, iluminando la creencia con la razón.

Anselmo establece dos formas en las que una conclusión puede ser considerada verdadera. La primera se basa en principios evidentes para la razón humana, donde se emplean deducciones lógicas a partir de premisas aceptadas como verdaderas. Sin embargo, Anselmo aclara que, aunque una conclusión basada en la razón puede ser verdadera, eso no significa que necesariamente deba considerarse como tal en todos los casos. Para él, lo que realmente importa es la certeza necesaria, una verdad que no solo sea verdadera,

sino que se derive de principios inamovibles.

Esta verdad necesaria, según Anselmo, se encuentra en las Sagradas Escrituras, lo que implica que la revelación divina es clave para alcanzar un conocimiento absoluto. De esta forma, el conocimiento basado en la razón y la verdad revelada se complementan, proporcionando un fundamento sólido para el entendimiento de lo divino.

## La Limitación de la Razón Humana

Anselmo reconoce que la razón humana, aunque poderosa, tiene sus límites, especialmente en lo que respecta a la comprensión de Dios. Existen verdades que trascienden nuestra capacidad de entendimiento, y es ahí donde la revelación divina juega un papel crucial. Sin embargo, esto no implica que la razón y la fe estén en conflicto. Más bien, Anselmo sostiene que se enriquecen mutuamente, ya que la razón puede ayudar a comprender aspectos de la

fe, y la fe proporciona certezas que la razón sola no puede alcanzar.

## La Prueba de la Bondad

En el capítulo I del Monologion, Anselmo presenta dos pruebas para abordar la existencia y la naturaleza de Dios. La primera se centra en juzgar los entes que nos rodean en función de su bondad. Aquí, introduce la noción de que las cosas pueden ser más o menos buenas en relación con un modelo supremo de bondad. Este enfoque refleja una clara influencia del platonismo, donde las ideas son

fundamentales para comprender la realidad.

Anselmo utiliza ejemplos concretos, como el del caballo y el ladrón, para ilustrar que la bondad no se puede reducir a la mera utilidad. Lo útil se considera bueno solo en la medida en que participa de la idea del bien supremo. En este sentido, Dios se presenta como el modelo supremo de bondad, el arquetipo que permite realizar juicios éticos y morales.

## La Existencia de un Causante Único

En la segunda prueba de Monologion, Anselmo se centra en la cuestión de la causa última de la existencia de todas las cosas. Según él, el bien supremo es algo que existe por sí mismo, algo absoluto y excelentemente grande. Para evitar una regresión infinita de causas, Anselmo recurre a un razonamiento lógico para refutar la no existencia de Dios.

Plantea la hipótesis de que "Dios no existe" y examina las implicaciones de tal afirmación. A través de una argumentación dialógica, Anselmo

demuestra que negar la existencia de Dios conduce a absurdos lógicos. Inspirado en Parménides, quien afirmó que "de la nada, nada nace", Anselmo sostiene que es imposible que todo lo que existe haya surgido de la nada. Por lo tanto, debe haber algo que cause la existencia de todo.

Anselmo también aborda la cuestión de si cada entidad existente tiene una única causa o múltiples causas. Afirma que debe haber una causa singular, utilizando el ejemplo de la Trinidad divina para ilustrar su punto. Aunque la Trinidad comprende tres personas, Anselmo argumenta que debe haber

una causa común que las unifique. Esta causa singular es necesaria para evitar el absurdo lógico de una pluralidad infinita de causas.

Si bien Anselmo no logra demostrar de manera concluyente la existencia de Dios, su razonamiento ilustra cómo la lógica puede conducir a la fe. Al pensar como sus detractores, el "insensato" que niega la existencia de Dios, Anselmo refuerza su propia creencia a través de la refutación lógica. No obstante, este proceso también revela la tensión inherente entre la razón y la fe, pues la razón a menudo parece servir como un medio

para justificar lo que ya se cree por fe.

## El Argumento Ontológico de Anselmo

En Proslogion, Anselmo presenta lo que considera un argumento único para demostrar la existencia de Dios, conocido posteriormente como el argumento ontológico. Este argumento se basa en la idea de que todos, tanto creyentes como no creyentes, comprenden el concepto de Dios. Definido como "aquello mayor a lo que nada puede ser pensado", este

concepto establece un punto de partida para su demostración.

Anselmo argumenta que, si Dios es el ser mayor que puede concebirse, no puede existir solo en la mente, sino que debe existir también en la realidad. Si Dios existiera solo en la mente, sería posible concebir algo mayor: un Dios que existe en la realidad. Este razonamiento lleva a la conclusión de que Dios debe existir tanto en el pensamiento como en el mundo real.

Para Anselmo, la verdad formal (que se refiere a la corrección lógica de los

enunciados) debe coincidir con la verdad ontológica (la existencia real de aquello que se afirma). De este modo, el enunciado "Dios existe" no es solo lógicamente correcto, sino que también debe ser verdadero en un sentido ontológico.

Para ilustrar su argumento, Anselmo utiliza la analogía del artista y su obra. La obra de arte existe primero en la mente del artista antes de ser plasmada en la realidad. De la misma manera, Anselmo sostiene que la idea de Dios debe existir tanto en la mente como en la realidad, ya que es la idea más grande que puede concebirse.

## Objeciones de Gaunilo

El contemporáneo de Anselmo, Gaunilo, ofrece críticas significativas a su argumento. En primer lugar, Gaunilo señala que el hecho de que algo exista en la mente no garantiza su existencia en la realidad. Utiliza el ejemplo del unicornio, una criatura ficticia que puede ser concebida mentalmente pero que no existe en el mundo real.

En segundo lugar, Gaunilo cuestiona la premisa de que todos compartan la misma idea de Dios. Sostiene que si se necesita una prueba de la

existencia de Dios, eso indica que la idea de Dios no es evidente para todos.

La obra de Anselmo, tanto en *Monologion* como en *Proslogion*, refleja un esfuerzo por reconciliar la fe con la razón. Su búsqueda de una certeza necesaria, basada en principios revelados y evidentes, demuestra la importancia de la razón como herramienta para comprender la fe. Sin embargo, las objeciones de Gaunilo destacan las limitaciones de los argumentos ontológicos y plantean cuestiones importantes sobre la relación entre pensamiento y realidad.

A pesar de las críticas, el legado de Anselmo radica en su intento de construir un puente entre la fe y la razón, mostrando cómo ambas pueden coexistir y complementarse. En última instancia, la obra de Anselmo invita a seguir reflexionando sobre los complejos vínculos entre la lógica, la fe y el entendimiento humano.

# TOMÁS DE AQUINO

**Santo Tomás de Aquino**, nacido en 1225 en Roccasecca, Italia, y fallecido en 1274, es una de las figuras más prominentes de la teología cristiana y la filosofía escolástica. Educado en la tradición aristotélica, Tomás fue discípulo de Alberto Magno y, a lo largo de su vida, combinó la fe cristiana con la razón filosófica. Entre sus obras más influyentes destacan la *Summa Theologiae* y la *Summa Contra Gentiles*. Como miembro de la orden dominicana, Tomás dedicó su vida al estudio y la enseñanza, y su pensamiento sobre la relación entre

Dios, la naturaleza y el hombre sigue siendo un pilar de la teología católica.

## La existencia de Dios

Para Tomás de Aquino, a diferencia de San Anselmo, la existencia de Dios no es evidente. San Anselmo, en su argumento ontológico, sostenía que si el insensato comprendía realmente lo que significaba la palabra "Dios", no tenía más opción que creer en su existencia. Anselmo desarrolló el argumento ontológico basándose en la idea de que Dios es "lo más grande que se puede pensar". Según este argumento, si comprendemos lo que

significa Dios, debemos concluir que existe, ya que sería más grande existir en la realidad que solo en la mente. La existencia, por tanto, es una propiedad de perfección y Dios, siendo la máxima perfección, debe existir.

Tomás de Aquino, sin embargo, rechazó este tipo de razonamiento. Para él, la existencia de Dios no es evidente por sí misma, y el ser humano no puede demostrar la existencia de Dios solo a través de la razón o el entendimiento de su esencia. Mientras que Anselmo salta del plano mental al ontológico, Tomás

consideraba que era necesario pasar de la realidad empírica al plano racional, lo que llevó a formular sus famosas "cinco vías" o caminos para demostrar la existencia de Dios. Estos se basan en la observación de la realidad, siguiendo una filosofía más aristotélica.

Según Tomás, la existencia de Dios es demostrable a partir del razonamiento, pero no evidente. Para él, una proposición es evidente en sí misma si lo afirmado en el predicado está incluido en el sujeto. Sin embargo, debido a que no podemos comprender plenamente la esencia de Dios, la

existencia de Dios no es evidente para nosotros. Por ello, distinguió entre dos tipos de demostración: a priori y a posteriori. La demostración a priori se basa en conocer la causa y luego inferir el efecto, mientras que la demostración a posteriori parte de observar el efecto en el mundo natural para demostrar la causa. Las cinco vías de Tomás son demostraciones a posteriori, que intentan pasar de los efectos observables a la causa última, Dios.

Veamos estas vías que nos propone Tomás:

## La Primera Vía: El Movimiento

La primera vía de Tomás parte del movimiento o cambio y puede formularse así:

- Hay un hecho de experiencia: encontramos en el mundo cosas que se mueven y cambian.
- Principio de causalidad: todo lo que se mueve es movido por otro.
- Es imposible ir hasta el infinito en una serie jerárquica de motores movidos.
- Ergo, debe haber al menos un primer motor inmóvil que mueve sin ser movido por otro.

- Este primer motor inmóvil es Dios.

Tomás utiliza el concepto aristotélico de movimiento, que no se refiere solo a movimiento físico, sino a cualquier tipo de cambio. El cambio, según Aristóteles, es el paso de la potencia al acto. Para Tomás, el hecho de que haya cambio en el mundo es evidente. Incluso si negamos el cambio externo, no podemos negar los cambios en nuestros estados mentales o percepciones.

El segundo paso, que es el principio de causalidad, afirma que todo lo que

pasa de la potencia al acto debe ser actualizado por algo que ya está en acto. Esto no es solo una generalización inductiva, sino un principio seguro para Tomás. Si algo pasa de la potencia al acto, o bien lo hace sin ser actualizado, o bien debe ser actualizado por otro, y así sucesivamente. Aquí aparece la noción de serie jerárquica: cada motor o actualizador depende de otro que lo mueve, pero este proceso no puede continuar indefinidamente. Por lo tanto, debe existir un primer motor inmóvil, que no pasa de la potencia al acto, sino que es puro acto.

## La Segunda Vía: La Causalidad Eficiente

La segunda vía también se basa en el principio de causalidad, pero se centra en las causas eficientes. La formulación sería:

1. Encontramos en el mundo causas causadas o dependientes.
2. Nada es causa de sí mismo.
3. Es imposible ir hasta el infinito en una serie jerárquica de causas causadas.
4. Por lo tanto, debe haber al menos una primera causa incausada.

5. Esta primera causa incausada es Dios.

Aquí Tomás observa que, en el mundo, las cosas dependen de otras para existir. Un durazno es producido por un árbol, que a su vez depende del sol, la lluvia y la tierra. Además, nada puede ser causa de sí mismo, porque para serlo, tendría que existir antes de sí mismo, lo que sería una contradicción.

Al igual que en la primera vía, la cadena de causas no puede extenderse hasta el infinito. Debe haber una primera causa incausada, algo que

tenga poder causal por sí mismo y que no dependa de otra cosa. Esta primera causa es lo que Tomás identifica como Dios.

En ambas vías, Tomás se apoya en Aristóteles, mostrando que una cadena infinita de cambios o causas es contradictoria y que debe haber un primer ser que no sea causado por otro. De este modo, mediante los efectos en el mundo natural, demuestra la existencia de una causa primera que es Dios.

## La Tercera Vía: El Argumento de la Contingencia

La tercera vía se centra en la distinción entre los seres contingentes y los seres necesarios. Santo Tomás la formula de la siguiente manera:

1. En el mundo, encontramos seres que pueden existir o no existir. Estos seres son contingentes.
2. Todo lo que es contingente no puede existir en algún momento.
3. Si todo fuera contingente, entonces en algún momento nada existiría.

4. Pero si en algún momento no existía nada, nada podría empezar a existir, porque nada surge de la nada.
5. Por lo tanto, no todo puede ser contingente, y debe existir al menos un ser necesario, que no pueda no existir.
6. Este ser necesario o bien debe su existencia a otro, o la tiene en sí mismo.
7. No puede haber una cadena infinita de seres necesarios causados por otro, por lo que debe existir un ser necesario que no dependa de otro.

8. Este ser necesario es lo que llamamos Dios.

Este argumento aborda la posibilidad de que las cosas en el mundo vayan y vengan, es decir, que su existencia no sea esencial, sino que dependan de factores externos. Un árbol, por ejemplo, podría no haber existido si no hubiera habido una semilla que lo originara, y esa semilla, a su vez, depende de otras condiciones. Pero si todo lo que existe fuera contingente, entonces habría un momento en el que nada hubiera existido, lo que resultaría en la imposibilidad de que algo exista ahora. Sin embargo, como

vemos que las cosas existen, debe haber algo cuya existencia no sea contingente, sino necesaria. Ese ser necesario es Dios, quien no depende de nada más para existir, sino que su naturaleza misma es existir.

Esta tercera vía es clave porque introduce el concepto de contingencia frente a la necesidad, mostrando que no todo en el universo puede depender de otra cosa. Al igual que las otras vías, no depende de una cadena infinita, sino que encuentra su conclusión en la existencia de un ser que es la causa de sí mismo, que es Dios.

## La Cuarta Vía: Los Grados de Perfección

La cuarta vía, que se basa en los grados de perfección, tiene una notable influencia platónica. Tomás la formula de la siguiente manera:

Observamos en el mundo grados de perfección en cosas como la bondad, la verdad o la nobleza. Por ejemplo, una planta es más perfecta que una piedra, un animal es más perfecto que una planta, y un ser humano es más perfecto que un animal no racional.

Ninguna perfección que pertenece a la esencia de una cosa puede tenerse de modo limitado o en grados.

Por lo tanto, las cosas no poseen estas perfecciones por su esencia, sino que las tienen de modo causado o participado.

Es imposible una serie infinita de causas participadas en la perfección.

Por lo tanto, debe haber un ser perfecto que posea estas perfecciones por su esencia, de modo ilimitado o no causado, y este ser perfecto es Dios.

Esta vía se basa en la observación de los grados de perfección en el mundo. Las cosas tienen diferentes niveles de perfección, pero estas perfecciones no son intrínsecas a su esencia. Esto significa que dependen de otra cosa para ser perfectas, lo que implica una participación en algo que es perfecto por su esencia.

Al igual que en las primeras dos vías, Tomás argumenta que no puede haber una cadena infinita de perfecciones derivadas. Debe haber un ser que sea perfecto en sí mismo y que sea la fuente de todas las perfecciones en el

mundo. Este ser es lo que llamamos Dios.

La cuarta vía, a diferencia de las dos anteriores, introduce una combinación de pensamiento aristotélico y platónico. La idea de participación en la perfección proviene de Platón, mientras que la noción de causalidad sigue siendo aristotélica. Este logro intelectual de Tomás, al unir a Platón con Aristóteles, es notable y muestra su capacidad para integrar diferentes tradiciones filosóficas.

## La Quinta Vía: El Argumento del Orden o Finalidad

La quinta vía de Tomás, también conocida como el argumento teleológico o del diseño, puede formularse así:

1. Observamos que las cosas en la naturaleza, incluso aquellas que carecen de inteligencia, actúan de manera regular para alcanzar un fin.
2. Las cosas que carecen de conocimiento no pueden dirigirse a un fin a menos que sean

guiadas por algo con inteligencia.

3. Por ejemplo, una flecha no llega a su objetivo a menos que sea lanzada por un arquero.
4. Por lo tanto, debe haber un ser inteligente que dirija todas las cosas hacia sus fines.
5. Este ser es lo que llamamos Dios.

Este argumento se basa en la observación de que en el mundo natural, los seres no inteligentes (como los cuerpos celestes, las plantas o los animales) actúan de manera ordenada, como si buscaran un fin

determinado, aunque no posean conciencia o voluntad propia. Tomás usa el ejemplo de una flecha: la flecha no alcanza su objetivo por casualidad, sino porque ha sido dirigida por un arquero. De manera similar, el universo, con todas sus leyes físicas y el orden observable en la naturaleza, no podría ser fruto del azar. Tiene que haber una inteligencia detrás de este orden.

Lo interesante de este argumento es que conecta con una larga tradición de pensamiento que encuentra sentido en la regularidad y el propósito en el mundo. Platón también habló de un

"Demiurgo" que organiza el caos, y Aristóteles describió la "causa final" como el propósito inherente en todo. Para Tomás, el orden natural apunta inevitablemente a una inteligencia suprema que dirige todo hacia sus fines, y esa inteligencia es Dios.

## Filosofía Tomista

Las cinco vías de Tomás de Aquino presentan un marco lógico para llegar a la existencia de Dios a partir de la observación del mundo natural. Si bien son distintas, comparten una estructura común que se basa en el paso de los efectos visibles (el cambio,

la causalidad, la contingencia, los grados de perfección y el orden) hacia una causa última que explique dichos efectos. Esa causa última, incausada, necesaria y perfecta es lo que Tomás identifica como Dios.

No obstante, como señalé antes, el método de Tomás tiene sus límites. Aunque sus argumentos son coherentes desde el punto de vista filosófico, carecen de evidencia empírica tal como la entendemos hoy. El desarrollo posterior de la ciencia ha proporcionado explicaciones alternativas a algunos de los fenómenos que Tomás describe, lo que

ha llevado a algunos filósofos modernos a cuestionar si sus argumentos son aún válidos en un mundo donde el conocimiento empírico ha avanzado tanto.

Sin embargo, las vías de Tomás siguen siendo un esfuerzo monumental por integrar la razón con la fe, y su enfoque aristotélico sigue siendo relevante para la teología y la filosofía contemporáneas. Mientras que San Anselmo trató de demostrar la existencia de Dios desde un razonamiento puramente a priori, Tomás de Aquino propuso una forma de acceder a la noción de Dios a

través de la experiencia cotidiana del mundo. Y aunque sus demostraciones no puedan convencer a todos, siguen siendo un testimonio de la capacidad de la razón para acercarse a las verdades más profundas del ser.

# Roger Bacon

Roger Bacon, nacido alrededor de 1214 en Ilchester, Inglaterra, y fallecido en 1292, es una de las mentes más avanzadas de la filosofía y ciencia medieval. Conocido como el "Doctor Mirabilis", Bacon fue uno de los primeros en promover el uso del método empírico y la observación directa en las ciencias. Estudió en Oxford y París y fue fraile franciscano. Su obra más influyente, *Opus Majus*, abarca temas tan variados como la óptica, la alquimia, la astronomía y la gramática. Bacon defendió la importancia de la

experimentación y la matemática para el conocimiento, sentando las bases de la ciencia moderna.

## El valor de la crítica

Roger Bacon fue un pionero en la crítica al modo de buscar la verdad en su época. Su valor radica en su insistencia en la experimentación y en la observación directa como los únicos medios para alcanzar el conocimiento verdadero. Bacon vivió en una época dominada por la retórica, la argumentación silogística y la aceptación de la autoridad. Frente a esto, Bacon defendió un enfoque

empírico, que, como veremos, es relevante no solo en su tiempo, sino también en el nuestro.

En su época, muchos intelectuales valoraban más la apariencia de conocimiento que la búsqueda real de la verdad. La erudición y la retórica predominaban sobre la experimentación y la observación directa. Para Bacon, este enfoque era insuficiente. Argumentaba que no basta con el conocimiento especulativo; es necesario probar y verificar las afirmaciones mediante la experiencia.

Bacon identificó tres causas principales de los errores de su época:

La aceptación de autoridades frágiles e indignas: Bacon criticaba la tendencia de aceptar lo que decían las autoridades sin cuestionarlas. Consideraba que el conocimiento debía basarse en fuentes sólidas y confiables, y que no se debía aceptar algo como verdadero solo porque una figura de autoridad lo afirmaba.

El peso de la rutina: Sostenía que la rutina y las tradiciones establecidas eran una barrera para el avance del conocimiento. Las personas seguían

repitiendo las mismas ideas sin cuestionarlas ni explorar nuevas formas de conocimiento.

El orgullo ignorante cubierto de saber aparente: interpelaba a los intelectuales que pretendían saber mucho, pero cuya comprensión se basaba en una retórica vacía y no en el conocimiento verdadero. Para él, el conocimiento verdadero debía estar respaldado por la experimentación y la evidencia empírica.

La crítica de Bacon sigue siendo relevante en la actualidad. Hoy en día, el pensamiento crítico y la

experimentación siguen siendo esenciales para distinguir el conocimiento verdadero de las afirmaciones sin fundamento. En un mundo saturado de información, la disposición a cuestionar las autoridades y buscar evidencia empírica es más importante que nunca.

El enfoque de Bacon también fomenta la innovación. En su época, Bacon defendía la importancia de cambiar las formas de pensar establecidas y de adoptar nuevos enfoques. En la actualidad, la innovación y la adaptabilidad son esenciales para

enfrentar los desafíos globales y tecnológicos. Bacon nos recuerda que no debemos conformarnos con lo establecido, sino que debemos buscar continuamente nuevas formas de entender y mejorar el mundo.

## Soluciones al estancamiento de los saberes

Las soluciones propuestas por Roger Bacon para superar el estancamiento del conocimiento en su época fueron fundamentales para el desarrollo de la ciencia moderna. A través de su énfasis en la experimentación y la

aplicación de las matemáticas, Bacon sentó las bases para lo que luego sería el método científico. Sus ideas no solo transformaron la forma en que se buscaba el conocimiento en su tiempo, sino que también han tenido un impacto duradero en el desarrollo de la ciencia.

### La Importancia de la Experimentación

Bacon insistía en que la experimentación es esencial para alcanzar el conocimiento verdadero. Para él, no era suficiente argumentar lógicamente o basarse en la autoridad de los antiguos filósofos. La verdad

debía ser verificada a través de la observación directa y la recopilación de datos empíricos.

Este énfasis en la experimentación fue crucial para el desarrollo del método científico moderno. Hoy en día, la ciencia se basa en la observación y la experimentación rigurosa para validar teorías. La postura de Bacon de que las ideas deben ser sometidas a prueba empírica sigue siendo un principio central de la ciencia actual.

Rechazo a la Autoridad Dogmática

Bacon también criticaba la dependencia de su época en las

autoridades tradicionales, como los filósofos o teólogos del pasado. Argumentaba que el conocimiento debía basarse en evidencia y razón, no en la autoridad. Este rechazo a la autoridad dogmática es otro pilar del pensamiento científico moderno, donde ninguna idea es aceptada sin pruebas.

### Interdisciplinariedad

Otra contribución clave de Bacon fue su defensa del conocimiento amplio e interdisciplinario. Bacon creía que los sabios debían tener un conocimiento integral de muchas disciplinas para

poder abordar problemas complejos. Esta idea de la interdisciplinariedad es crucial hoy en día, ya que muchas investigaciones científicas actuales requieren la colaboración entre campos diversos.

Bacon promovió la idea de que el conocimiento debe tener aplicaciones prácticas. Este enfoque práctico ha influido en la ciencia moderna, donde la investigación no solo busca entender el mundo, sino también mejorar la vida humana a través de aplicaciones tecnológicas y avances científicos.

## El Futuro

Las ideas de Roger Bacon tienen importantes implicaciones para el futuro de la ciencia. Su énfasis en la experimentación, la interdisciplinariedad y la aplicación práctica del conocimiento sigue siendo relevante en la actualidad. En un mundo en constante cambio, la ciencia debe seguir evolucionando para enfrentar los desafíos tecnológicos, sociales y ambientales. La postura de Bacon sobre la necesidad de innovación y de cuestionar los dogmas establecidos es

fundamental para garantizar que la ciencia continúe avanzando.

Aunque el avance tecnológico actual es impresionante, es crucial no perder de vista la necesidad de un conocimiento sólido y basado en la evidencia. En una crítica al estilo de Bacon, podríamos señalar que el sistema económico y social actual a menudo prioriza el desarrollo tecnológico por encima del avance del conocimiento puro. Sin embargo, al igual que Bacon, debemos recordar que la búsqueda de la verdad es un fin en sí mismo y que el conocimiento debe servir para mejorar nuestro

entorno y vínculos, nuestra  
comprensión del mundo y cómo  
habitamos en él.

# Epílogo

Al finalizar este breve recorrido por la Edad Media, nos encontramos con una época que fue mucho más que un período de transición. Lejos de ser un simple puente entre lo antiguo y lo moderno, la filosofía medieval constituyó un vasto campo de reflexión donde se abordaron preguntas universales que siguen siendo relevantes hoy en día. A lo largo de este libro, hemos explorado las ideas de figuras como Agustín de Hipona, Anselmo de Canterbury, Al-Farabi, Santo Tomás de Aquino y

Roger Bacon, pensadores cuyas contribuciones definieron el pensamiento de su tiempo y sentaron las bases para los siglos por venir.

Durante la época medieval, la filosofía no era un esfuerzo aislado ni puramente teórico; estaba profundamente entrelazada con la religión, la política y la vida cotidiana. Cada uno de estos autores, desde sus diversas tradiciones y enfoques, participó en un diálogo continuo sobre la naturaleza de Dios, la justicia, el conocimiento y el ser humano. Lejos de ofrecer respuestas definitivas, sus reflexiones abrieron

caminos para nuevas interpretaciones y planteamientos, mostrando que la búsqueda filosófica es, en esencia, un proceso interminable de cuestionamiento.

Hemos visto cómo Agustín de Hipona desarrolló su teología de la historia y el alma humana, cómo Anselmo de Canterbury formuló el argumento ontológico para la existencia de Dios, o cómo Al-Farabi integró la filosofía griega en el pensamiento islámico, buscando armonizar razón y fe. Santo Tomás de Aquino profundizó en la síntesis entre Aristóteles y el cristianismo, mientras que Roger

Bacon destacó la importancia de la experimentación y el conocimiento científico. Cada uno de estos pensadores, en su propio contexto, reflejó la riqueza y la diversidad del pensamiento medieval.

El diálogo filosófico de la Edad Media no fue estático, sino un proceso dinámico en el que las preguntas fundamentales sobre el universo, el alma y la verdad fueron replanteadas y debatidas una y otra vez. Este libro ha sido un intento de mostrar cómo estos pensadores medievales participaron en esa conversación continua, influyendo no solo en su

propia época, sino en la filosofía posterior. En su búsqueda, no se limitaron a lo teológico, sino que ampliaron su mirada hacia cuestiones políticas, éticas y epistemológicas, desafiando las fronteras de su propio tiempo.

Con este viaje por el pensamiento medieval, nos queda una lección clara: la filosofía, en cualquier época, es un diálogo sin fin. Un diálogo que, en la Edad Media, alcanzó cotas de profundidad e ingenio extraordinarias. Que este breve repaso sea solo una invitación a seguir explorando, preguntando y dialogando, porque,

como los grandes pensadores medievales demostraron, en la filosofía no hay respuestas finales, sino un constante redescubrimiento de las preguntas.

## Bibliografía:

- Al-Farabi, El Catálogo de las Ciencias. Traducción de Ángel González Palencia según la edición del CSIC, Madrid 1953.
- Anscombe, G E M. Por qué la prueba de Anselmo en el Proslogion no es un argumento ontológico.
- Anselmo de Canterbury. Monologion. Carta al arzobispo Lanfranco; Prólogo; Capítulo 1; Capítulo 3.
- Anselmo de Canterbury. De Veritate (Sobre la Verdad). Capítulo 2. Ediciones Folio, 2002.

- Anselmo de Canterbury. Proslogion. Proemio; Capítulos 1 al 4. Editorial Tecnos, 1998.

- Bacon, Roger, Opus Maius, en Filósofos Medievales, edición de Clemente Fernández, Alianza Editorial, Madrid 1998.

- Canals Vidal, F. Historia de la Filosofía Medieval. Capítulo Formación de la Escolástica. Editorial Herder, 1992.

- Gaunilo de Marmoutier. Defensa en favor del insensato. Es una crítica al argumento del Proslogion.

- Gilson, Étienne, La Filosofía en la Edad Media. Traducción de José Luis González, Ediciones Espasa Calpe, Madrid 1948.

- González, Ángel Luis, Teología Natural. Ediciones Encuentro, Madrid 2000.

- Marías, Julián. San Anselmo y el Insensato y Otros Estudios de Filosofía. Revista de Occidente, 1944.

- Merino, José Antonio, Historia de la Filosofía Franciscana. Ediciones Cristiandad, Madrid 2005.

- San Agustín. Soliloquios. Ediciones Akal. 1993.
  
- San Agustín. Meditaciones. Editorial Espasa Calpe. 2006.
  
- Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, Parte I, Cuestión 2. Edición crítica de la Suma Teológica, traducción de Luis de León, Ediciones Sígueme, Salamanca 1981.

Sebastián Walch Abete



Docente y estudiante de filosofía, nacido en Uruguay. Su dedicación a la reflexión y la enseñanza de la filosofía lo ha llevado a escribir sobre diversos temas como

una forma natural de explorar el pensamiento. Este es su tercer libro, repasando el pensamiento en la Edad Media. Anteriormente, publicó *El laberinto: un viaje a la antigüedad*, que ofrece una perspectiva sobre los pensamientos de filósofos antiguos, y *El laberinto: otra introducción a la filosofía*, que presenta una aproximación personal a conceptos fundamentales de esta disciplina. También comparte artículos y reflexiones sobre filosofía en su sitio web y redes sociales.